

Mesa: Pulsiones y modos de presentación del sufrimiento contemporáneo

EL OBJETO SEXUAL: UNA BREVE CONTROVERSIA CON LA TESIS FREUDIANA DE LA MADRE COMO PRIMER OBJETO SEXUAL

Mesa: Impulsos e modos de apresentação do sofrimento contemporáneo

O OBJETO SEXUAL: UMA BREVE CONTROVÉRSIA COM A TESE FREUDIANA DA MÃE COMO O PRIMEIRO OBJETO SEXUAL

Hugo Rojas Olea

Autor de: La proyección: Una investigación freudiana;
Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud y Sectores:
Fenomenología de la vida social de un grupo de pacientes internados
en un sector del Hospital Psiquiátrico de Santiago.
hugorjasolea@yahoo.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Rojas Olea H. (2021) EL OBJETO SEXUAL: UNA BREVE CONTROVERSIA
CON LA TESIS FREUDIANA DE LA MADRE COMO PRIMER OBJETO SEXUAL
Intercambio Psicoanalítico 12 (2),
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

EL OBJETO SEXUAL: Una breve controversia CON LA TESIS FREUDIANA DE LA MADRE COMO PRIMER OBJETO SEXUAL

Hugo Rojas Olea¹

1 Psicólogo. Psicoanalista. Dr. en Psicología (Universidad de Chile). Expresidente y miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Docente del Instituto de Formación en Psicoanálisis-ICHPA. Autor de: La proyección: Una investigación freudiana; Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud y Sectores: Fenomenología de la vida social de un grupo de pacientes internados en un sector del Hospital Psiquiátrico de Santiago. hugorojasolea@yahoo.com

Dada la brevedad del tiempo que disponemos para la presentación de este trabajo y, además, teniendo en cuenta que uno de los propósitos que nos reúnen en este encuentro, es poner en discusión las ideas de las que nos hemos valido para la comprensión de la sexualidad humana y sus vicisitudes, nos permitiremos una exposición directa y que, en su mayor parte, tiene que prescindir de la argumentación más precisa y un análisis de los textos freudianos que se ponen en discusión. La tesis que supone que el primer objeto sexual, tanto para la niña como para el niño varón, es la madre¹, es una de aquellas ideas que se presentan como si fueran evidentes de suyo y, talvez por esta misma condición, incuestionables y capaces de determinar el rumbo de nuestros pensamientos en la clínica por un camino que parece eximido de todo examen crítico. En el desarrollo de este trabajo nos permitiremos hacer unas citas de nuestro propio trabajo sobre el problema de la **proyección** que, si bien no es un procedimiento muy elegante, si resulta un recurso económico en estas circunstancias.

Cuando investigábamos el fenómeno de la proyección² en la obra de Sigmund Freud, en sus diversas vicisitudes clínicas y teóricas, y el tratamiento dado a muchos problemas fundamentales que debimos atravesar a lo largo de su trabajo, siguiendo el hilo que nos imponía el desarrollo de nuestra indagación –problemas entre los cuales cabía un lugar destacado a la tesis sobre la madre como el primer objeto sexual, el complejo de Edipo, el complejo paterno, el origen de la moral y los sentimientos de culpa, distintos problemas atingentes a la comprensión de fenómenos psicopatológicos tan singulares como las formaciones delirantes de la paranoia y otros pertinentes al desarrollo psíquico, etc.–, nos fue posible establecer una tesis sobre el fenómeno de la proyección. Tesis que hace derivar las distintas formas en que se encuentra este elemento del psiquismo, especialmente en el campo de la psicopatología y entre las ideas e hipótesis que concurren en el esfuerzo explicativo sobre el origen de la civilización y el desarrollo psíquico en la infancia, de un evento psíquico de naturaleza originaria, que nos pareció apropiado denominar como *proyección primaria o primordial*.

1 En algunos de los textos de Freud que con más claridad se expone esta tesis son: Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, 1925; Sobre la sexualidad femenina, 1931; 33ª Conferencia. La feminidad, 1933.

2 Rojas Olea, Hugo. La proyección. 2018. Ichpa ediciones. Santiago, Chile.

De esta manera, los fenómenos proyectivos que es dable encontrar e inferir en muchos casos, en el campo de la psicopatología, la psicología social y en el desarrollo psíquico, se dan a comprender como producto de movimientos regresivos, en unos casos, o como hechos propios de la herencia filogenética, en otros. Es decir, dependientes o ligados a “la proyección primordial”. La tesis sobre el origen del fenómeno de la proyección primaria o primordial, formula, en lo esencial, que éste hecho psíquico consiste –reducido a su condición más elemental– en una investidura libidinal. Una investidura libidinal determinada en su singularidad por las condiciones en que ella se realiza. La condición en que se realizaría esta investidura cabe bajo la denominación de “desvalimiento psíquico” (la *Hilflosigkeit* freudiana) y por ello, a partir de ese momento, también en la constitución de un particular objeto que, en esa precisa instancia, resulta en un *primer objeto sexual* propiamente tal. Para mejor precisarlo es necesario subrayar que este objeto se constituye, en rigor, como una proyección, como una *producción* de la dicha proyección primordial. Este particular objeto se erige como una pieza de singular importancia en el devenir del desarrollo psíquico del individuo, tanto como de los procesos originarios constitutivos del lazo social. En ambos casos, resulta una pieza imprescindible para la comprensión psicoanalítica de estos ámbitos de la vida psíquica. Este objeto es el que reconocemos como la figura del “padre”, con todo lo que esta figura tiene de problemática y controvertida. Es evidente que este planteamiento, que sitúa al padre como el primer objeto libidinal, tanto para el niño varón como para la niña mujer, está en abierta contradicción con la proposición más ampliamente compartida en el campo psicoanalítico, que señala a la madre como el primer objeto libidinal para ambos. Nos parece que en este asunto no es aventurado atenernos a un cierto principio acerca del desarrollo de la humanidad: las adquisiciones que encuentran un lugar en la herencia filogenética, como lo es la figura del padre, debieran estar acompañadas por un importante evento en el proceso evolutivo, y, en el caso que ahora tenemos frente a nosotros, se trata del hecho psíquico que hemos denominado *proyección primordial*.

“El desvalimiento como vivencia, decíamos, es el fundamento sobre el cual nos apoyamos para construir un segundo paso en la formulación de nuestra tesis sobre el papel de la proyección en la constitución del mundo animista. En estado de desvalimiento psíquico –puesto que el desvalimiento ante la naturaleza, como experiencia, es una consecuencia del desvalimiento psíquico–, se produce, en los individuos sujetos a esa experiencia, unas intensas investiduras libidinales sobre los objetos capaces de proteger ante la vastedad del mundo que se ha abierto para ellos. En términos todavía generales, podemos sostener que la *investidura libidinal* misma, sobre unos determinados objetos que aparecerán, merced a tal investidura, como capaces de remediar el estado de desvalimiento y desamparo, corresponde, estrictamente, a una *proyección*. Si concordamos en que el estado de desvalimiento, visto desde otro ángulo, significa que

el individuo desvalido se encuentra en una condición inerme o impotente, es decir, sin recursos en medio de un mundo, por el contrario, hiperpotente, podemos agregar que aquello proyectado en el mundo exterior son, precisamente, aquellos poderes de los que él carece. En términos más estrictamente psicológicos, esta situación puede formularse como sigue: el sujeto desvalido se encuentra en condición de *máxima pasividad*, por ello, lo que proyecta sobre la realidad exterior es la *acción* o *actividad* que lo rescata de aquella condición. Pero no debemos dejar pasar sin subrayar que, pasividad y actividad, son posiciones que deben ser comprendidas en el contexto de las investiduras libidinales, es decir, sexuales."³

La condición del *desvalimiento psíquico*, sin duda tiene un lugar importante en la obra de Freud en relación con cuestiones tan relevantes como el concepto de la angustia y la formación del superyó, nosotros hemos podido situar este hecho psíquico en relación con el surgimiento de un hecho evolutivo que nombramos como proyección primordial. El *desvalimiento* consiste en la constitución de la experiencia, en lo psíquico, de un hecho evolutivo, es decir biológico, que se actualiza en cada niño o niña, en su desarrollo ontogenético, y que, por otra parte, nos parece que coincide con el surgimiento de la *conciencia* tal como la concebimos en el campo psicoanalítico, es decir, diferente de la percepción, la que compartimos con los otros seres vivos hasta un límite, en los organismos más simples o primitivos, difícil de precisar. Sobre este punto, suscribimos sin ninguna reserva el planteamiento freudiano sobre la aparición de la conciencia.

"En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida. Quizá fue un proceso parecido, en cuanto a su arquetipo {*vorbildlich*}, a aquel otro que más tarde hizo surgir la conciencia en cierto estrato de la materia viva."⁴

Las ideas que habíamos podido llegar a formular en nuestro trabajo sobre la proyección, están lejos de pretender oponerse como algo diverso e incompatible y, antes bien, puede decirse que estas ideas se sostienen en su valor conceptual y heurístico, precisamente en su trabazón y polémica con el pensamiento freudiano. En varios momentos de nuestra tarea, nos encontramos en posiciones que nos llevaban a estar en contradicción con puntos muy sensibles de la interpretación de los hechos de la clínica y la ensambladura teórica, de lo que puede denominarse como: "las concepciones freudianas" sobre el desarrollo psicosexual de las mujeres. Al mismo tiempo, se nos mostraban bajo una nueva luz, importantes rasgos psicológicos de lo que podemos denominar como el desarrollo

3 Ídem, pág. 225

4 Freud, S. Más allá del principio de placer. 1920. Amorrortu, obras completas. Tomo XVIII, pág. 38

psicosexual del niño. En primer lugar, el hecho de que el primer objeto sexual del niño varón sea el padre, tal como Freud lo había planteado en su trabajo sobre Daniel Paul Schreber, tiene una secuela de consecuencias para nuestra comprensión de su desarrollo. Esta posición en esta primera relación de objeto propiamente sexual, lo ubica en una condición o *identificación femenina*, tal como Freud lo había concebido en su análisis del "hombre de los lobos", por lo cual lo que necesita de una explicación adicional, es la construcción de la masculinidad o actividad a partir de esa condición originaria. Desde este punto de vista nos parece explicable la misoginia como un componente importante de la constitución masculina. Así, también, nos permitimos acuñar una expresión para distinguir uno de los componentes de la constitución de la fraternidad masculina, la *identificación negativa*, es decir, el común rechazo de un objeto, la mujer, entre otros problemas significativos para nuestro trabajo como psicoanalistas.

Asimismo, como señalamos más arriba, nos apartábamos también de las ideas rectoras de la comprensión freudiana relativa al funcionamiento psíquico y libidinal de las mujeres, tanto en el ámbito de la normalidad como en el de los hechos psicopatológicos. Por mencionar dos cuestiones que, a nuestro juicio, ganan en comprensión desde nuestro punto de vista, son, en primer lugar, las ideas sostenidas por Freud a propósito de la paranoia en la mujer. Una vez que nos convencimos de que el estudio de la proyección nos llevaba a reconocer el primer objeto sexual en la figura del padre, y un importante papel de este en la constitución del narcisismo, la tesis de la relación entre paranoia y homosexualidad que Freud había sostenido en el caso Schreber, debía ser enmendada. Para nosotros, ha resultado que el planteamiento del problema exige un traslado, necesario, desde la consideración del conflicto pulsional que enfrentaría el paranoico, como un conflicto ante unas mociones de deseo de carácter meramente homosexual, hasta un conflicto pulsional de naturaleza sexual que concierne, en el fundamento, a la figura del *padre*. Desde este punto de vista no resulta sostenible la tesis de la relación entre paranoia y homosexualidad en el caso de la mujer, tal como Freud la expone y defiende en "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" de 1915⁵. Nos parece, además, que la diferencia sexual anatómica deja sentir aquí, también, sus consecuencias, rompiendo la expectativa de encontrar una simetría en los procesos patológicos correspondientes. El otro problema, relativo al desarrollo psicosexual de la mujer que necesita una profunda revisión desde el punto de vista por nosotros sostenido, es la cuestión de la *conciencia moral o superyó*. La idea de una diferente constitución –en ocasiones también pareciera tratarse también de una diferente complejidad– del ideal del yo o superyó en la mujer respecto del hombre, es un tópico que aparece en muchos lugares de la obra de Freud, nos bastará, en este momento, una cita de "El yo y el ello" de 1923.

5 Freud, S. Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. 1915. Amorrortu, obras completas. Tomo XIV.

“Religión, moral y sentir social –esos contenidos principales de lo elevado en el ser humano– han sido, en el origen, uno sólo. Según las hipótesis de Tótem y tabú, se adquirieron, filogenéticamente, en el complejo paterno: religión y limitación ética, por el dominio sobre el complejo de Edipo genuino, los sentimientos sociales, por la constricción a vencer la rivalidad remanente entre los miembros de la joven generación. Los varones parecen haberse adelantado en todas esas adquisiciones éticas; la herencia cruzada aportó ese patrimonio también a las mujeres.”⁶

En continuidad con el punto de controversia que acabamos de señalar, en cuanto a la comparación entre hombres y mujeres respecto de la formación del superyó, el modo de tramitación del complejo de Edipo y el complejo de castración, además de la trabazón en que estos componentes del desarrollo y la vida psíquica se encuentran, según nuestra apreciación de la importancia del complejo paterno, queremos dejar planteada esta problemática, en los términos en que pudimos formularlo en nuestro trabajo sobre la proyección:

“Debemos preguntarnos, enseguida, por el destino ulterior de este complejo psíquico que, agreguemos, nos parece muy apropiado denominar, plegándonos a la nomenclatura freudiana, “complejo paterno”. Señalemos de pasada, que, con las elucidaciones que hemos venido obteniendo a lo largo de nuestro trabajo, creemos estar en condiciones de indicar algunas precisiones sobre este asunto. El complejo paterno es una instancia que impone un ingente trabajo al psiquismo en desarrollo, en un momento *anterior* al despliegue de los términos a los que, luego, conviene el nombre de *complejo de Edipo*. Nos parece, también, que el complejo paterno puede ser considerado como la entrada obligada, para los niños y las niñas, en el complejo de Edipo. Esperamos justificar, algo más adelante, la última afirmación, particularmente en lo que se refiere al desarrollo psicosexual de la niña mujer.”⁷

Del modo que sea que se presente el estado de cosas, en definitiva, el problema de cómo llega a producirse la formación del superyó, no sólo es una cuestión de gran importancia para las ideas que podemos abrigar acerca de la constitución psíquica de la mujer, sino, también para el caso de los hombres. Cuando arribamos a un punto de vista discrepante de Freud acerca del modo en que se produciría esta formación en el caso de la mujer, se nos abre también la oportunidad de someter a revisión las ideas que se han sustentado en torno de la constitución y organización del aparato psíquico en general y los procesos que han tenido parte en su

6 Freud, S., El yo y el ello. 1923. Obras completas. Tomo XIX. Págs. 38-9. Amorrortu editores.

7 Rojas Olea, Hugo. La proyección. 2018. Ichpa ediciones. Pág. 308

conformación. En este cometido, nos permitimos avanzar unos pasos en la crítica de las ideas freudianas acerca del origen de la civilización y el significado del banquete totémico, el que interpretamos, no en el sentido de una conmemoración del asesinato del padre de la horda primordial, cometido por los hermanos confabulados con tal finalidad, sino como la escenificación de la entrega sexual pasiva al padre en la forma del sacrificio del animal totémico que representa, como un hermano, a los miembros del clan totémico. Nos permitiremos citar sobre este asunto la formulación que planteamos en nuestro trabajo sobre la proyección.

“Tenemos que señalar, sin embargo, sobre el asunto de la culpa del hijo varón, para despejar posibles ambigüedades, que no nos parece que el afecto de culpa, se encuentre, en el origen, limitado a los hijos varones que habrían cometido el crimen contra el padre primordial. Una vez que cuestionamos que el significado de la escena del sacrificio totémico sea la conmemoración de un crimen primordial, también ponemos en cuestión que la culpa tenga en ese crimen su origen y que este afecto se restrinja a los hermanos varones. Nuestra tesis sobre la proyección primordial supone que el fenómeno de la culpa es, en el origen, una condición universal tanto en los hijos varones como en las hijas mujeres, asimismo como hoy se la encuentra, primariamente, ligada a la investidura instituyente de la figura paterna, tanto en las niñas mujeres como en los niños varones. Las diferencias más significativas respecto de la relación con la culpa entre los niños y las niñas, hoy tanto como en los tiempos primordiales se encuentran en las vías a través de las cuales se da tramitación a este afecto, y sin duda estas vías están fuertemente determinadas por la diferencia sexual anatómica y su incidencia en el psiquismo que reconocemos como complejo de castración.”⁸

8 Rojas Olea, Hugo. Ob. Cit. Págs. 315-6